

TRABAJOS DE INVIERNO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA:

Melipeuco: Un Paraíso Gris de Frío y Barro Donde Es Lindo Ayudar

Por Washington Aris Torrealba y fotos de Luis Zúñiga Reyes, enviados especiales.

TEMUCO.— Es el único lugar del país donde se prohíbe pololear a lolas y lolos, aunque no pertenezcan a noviciados religiosos ni hayan formulado votos. La bebida alcohólica también está proscrita. La sanción para los infractores es volver a Santiago, que, con sus cines, comercio, discotecas, televisión y otros atractivos, como agua caliente para bañarse, tiente pero no entusiasmo a los 90 jóvenes de la Universidad Católica que participan en los trabajos de invierno en Melipeuco.

Ellos han encontrado allí, de Temuco a la cordillera, a sólo 20 kilómetros de la frontera con Argentina, un paraíso propio con montañas, nieve, lodo y frío, donde, embarrados hasta las rodillas, con el pelo estilandose por la lluvia y brincando para no entumirse cuando hay 8 o 10 grados bajo cero, plantan árboles, vacunan niños, ponen inyecciones, practican curaciones, enseñan el catecismo o construyen escuelas y letrinas.

Es una comarca con reservas indígenas compuesta por varias comunidades esparcidas entre las faldas de las montañas, como migas sobre un mantel, en un área de 50 kilómetros cuadrados. Melipeuco propiamente tal sólo es un poblado de unos 3.000 habitantes. Un oasis de adelanto para la zona; cuenta con luz eléctrica, parroquia, retén y escuela con enseñanza básica completa.

En nueve de dichas comunidades, los estudiantes de la Universidad Católica establecieron sus grupos de trabajo, cada uno de seis hombres y cuatro mujeres (todos de entre 17 y 25 años de edad) y con la misión de enseñar, construir, plantar, curar afecciones y ayudar.

CONVIVENCIA

Llegaron inesperadamente, a mediados de la semana pasada. Desde los camiones que treparon quejosos por huellas serpenteantes descargaron sacos de dormir, bultos con tallarines, conservas, harina, porotos y garbanzos; serruchos, clavos, sierras y martillos, tablas y planchas para techos; medicamentos, vacunas, jeringas, vendas e instrumentos; bastante "detodounpoco" y una cuartosa reserva de buena voluntad, abnegación y desinterés.

Llegaron con blue jeans y parkas de mezclilla con marcas extranjerías; las muchachas, con ropas de colores alegres; todos con zapatos de suela gruesa; muchos con el pelo claro, casi rubio, y la tez bien blanca, especialmente "las señoritas".

Llegaron con dichos, modales, acento y entonación distinta; hasta con gustos diferentes, prefieren escuchar música con gritos en vez del programa "El Mosaico Mexicano" de una radio de Temuco.

Pero pese a todas las diferencias no llegaron como extraños.

Envueltos en sus ponchos pardos, pantalones remendados de paño, ya sin formas y descoloridos, los mapuches de las reservas corrieron a ayudarles; les prestaron braseros, les encendieron el fuego y les convidaron mate, charqui y pan amasado. Con más de algunos de los estudiantes ya eran amigos, "es que son cuatro años que ya vienen para acá estos caballeros".

—¿Y no les causan perjuicio o meten mucha bolina?

—Nadita. Nos ayudan harto; se mueven muchísimo por acá y le enseñan a uno tantas cosas que ellos saben. Pa' los mismos niños es bueno que vengan; con juegos nuevos y sus clases sirven para que se "incivilicen" con la cultura de ellos.

—Lo mejor es que a los mismos niños los dejan vacunados para todo, les dan los remedios que faltan y los hacen ver dentista, que es uno de los que viene también.

Mauricio Paillatrú, propietario de una hijuela en la reserva de Sahuelhue, formula sus declaraciones con desconfianza a quienes preguntan y tratan de encontrarle "las cinco patas al gato" sobre sus amigos de Santiago. Juan Catrilef, profesor de la escuela de la reserva Santa María, reacciona de modo similar.

—El trabajo que ellos vienen a hacer es bastante positivo. Los lugareños sienten verdadera amistad por los estudiantes. Todas las mañanas salen a trabajar juntos, para arrear los animales, arar la tierra o hacer

construcciones. Ahora andan plantando árboles que trajeron ellos mismos. Todos usan la pala o el martillo, de igual a igual.

Jorge Raúl Rozas, presidente del Centro de Alumnos de Periodismo y jefe de trabajos del plan "Melipeuco 76", explica que dichos sentimientos se han conquistado porque los jóvenes no llegan a regalar sino que a ayudar.

—Si se necesita construir un comedor para una escuela, lo vamos a edificar juntos, estudiantes y lugareños. Puede que pongamos los materiales, pero todo será fruto del esfuerzo compartido. Lo importante es despertar en ellos deseos de superación y aportar nuestros conocimientos. Examinamos sus animales, revisamos sus siembras de papas, trigo u hortalizas y según el caso les recomendamos fertilizantes, matamalezas o desinfectantes.

Los trabajos que culminarán mañana, se desarrollan en cuatro áreas: educación, con test grafomátricos, práctica con silabarios, esquemas de recreación y enseñanza del Catecismo; agronomía, con la asesoría ya descrita y la plantación de 100.000 unidades de pino insigne a fin de detener la acelerada erosión que sufren esos terrenos; construcción, con la edificación de salas de clase, comedores infantiles y otras dependencias en las escuelas rurales y la reparación de diversas construcciones, además de reparaciones de turbinas en molinos de agua; y salud, con vacunación masiva antipolio y antitetano, tratamiento a los enfermos, controles de salud y revisiones dentales, colocación de inyecciones y otros servicios.

CARNE BARATA

Vivir en esa tierra, aferrado a la ladera, es difícil. Lo que rinde cada siembra apenas alcanza para el consumo interno, porque no hay arados, buenas semillas y otros implementos. Los niños saltan descalzos sobre los charcos y deben caminar hasta dos horas, contra el viento y bajo la nieve, para llegar a sus escuelas.

—Y la cosa ahora se nos ha puesto más difícil con esto de que la carne esté tan barata.

—¿Cómo?

Podría parecer una ironía, pero Manuel Aguilera sólo dice la verdad, que para ellos tiene sabor a burla.

—Tiene que ser muy buena la vaquilla o el novillo para que a uno le paguen los comerciantes más de \$ 3 el kilo en pie.

El negocio del acopiador realmente es bueno. El mismo kilo en pie lo vende en la feria GANACOOOP de Temuco a \$ 8,20 u \$ 8,60, según las transacciones de los últimos días.

EN UNA COMUNIDAD

Los grupos de trabajo de los estudiantes laboran en una mezcla de improvisación, alegría y emergencia. A las 8 de la mañana, cuando aún está oscuro, las cuatro mujeres mandan a los seis hombres a cortar la leña y prender el fuego. Después harán ellas el desayuno y si los muchachos amanecen obsequiosos y sin machismo, capaz es que cocinen el almuerzo.

Claro que ese es el papel que les corresponde casi siempre a ellas; ellos lavan los platos y hacen el aseo. En todo caso nadie exige mayores refinamientos culinarios. Garbanzos, porotos, tallarines y conservas son los platos más socorridos, guisados sobre un brasero.

Como está prohibido pololear entre los miembros de un mismo campamento (pero de haber pololeos, los hay), nadie tiene mayores pretensiones. Las lolas no se pintan; ellos no se afeitan; todos "nos lavamos sólo la cara con la punta de los dedos".

Las niñas se quedan en las escuelas, enseñando y divirtiéndose a los niños o practicando enfermería. Los hombres van a construir o salen a plantar pinos y revisar los cultivos.

En la tarde todos se van de visita a la casa de algún lugareño, que les invita a tomar mate junto a la tibieza de una cocina económica mientras afuera golpea la lluvia contra las tejas del techo.

Es un paraíso de amistad sobre una tierra yerma, en la que los alumnos de la Universidad Católica "juntos luchan con ardor llevando en el alma el deseo de triunfar, por la Patria, Dios y la Universidad".



Los nativos de las reservas indígenas de Cautín deben cabalgar o caminar varias leguas para poder ver médico. Para ellos es una ventaja muy grande que por unos pocos días vivan en sus casas o escuelas alumnos de Medicina, como el que en el grabado examina a un anciano



A falta de abrigo bueno es el poncho del papá. Los pequeños indígenas de las reservas de Melipeuco pocas veces se han puesto un pantalón, calcetines o zapatos nuevos. Vacunas, medicamentos, clases y controles grafomátricos son algunos de los beneficios que a ellos les reportan los trabajos de invierno de la FEUC



El sistema de los trabajos de invierno de la U. Católica consiste en no dar sino que ayudar, "hacer con". Es así como se ha edificado esta sala de clases con la labor conjunta, mano a mano, de mapuches y estudiantes